

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XIX JORNADAS

VOLUMEN 15 (2009)

Diego Letzen
Penélope Lodeyro

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



El enfoque *enactivo* de la percepción en la explicación del fenómeno de la empatía

Patricia Brunsteins*

I

El estudio de la relación entre la conciencia y el cerebro, el supuesto “gap explicativo” entre ambos y la importancia que posee, para estas investigaciones, el vínculo entre el cuerpo y su entorno ha dado lugar a la tesis filosófica de la conciencia corporeizada y/o enactiva (Clark, Humprey, Noë, Thompson, Varela, Gallagher, Hurley entre otros¹). Las explicaciones sensoriomotoras de la percepción, el problema acerca de la relación entre la tesis externalista y la explicación psicológica del conocimiento, como así también, entre otras cuestiones, la interdependencia entre la percepción y la acción, adquieren un nuevo sentido desde la inclusión en el ámbito filosófico de ciertos descubrimientos empíricos proporcionados por las neurociencias.

Alva Noë (2004)² sostiene la tesis del enfoque enactivo conjuntamente con una teoría de la percepción. Según Noë percibir es una forma de actuar en la que ciertos procesos motores específicos se encuentran involucrados. Su modelo perceptual se contrapone a los modelos clásicos de la percepción. En particular, su propuesta continúa con los lineamientos presentados por Susan Hurley³ (1998, 2001) quien, oponiéndose al tradicional modelo del conocimiento que denomina “sándwich”, muestra las ventajas de considerar ámbitos, que tradicionalmente se describían como separados (el de la percepción y aquel de la acción), interactuando y conformándose mutuamente.

En este trabajo presento una caracterización de la noción de empatía con el objeto de evaluar en qué medida la tesis de la percepción enactiva, sustentada por Alva Noë, intervendría como una herramienta explicativa para una noción de empatía naturalizada.

Es necesario advertir que en esta propuesta se conjugan dos problemas: por un lado, la presentación de una noción adecuada de empatía en tanto sea filosóficamente coherente al tiempo que naturalizada y, por el otro, una noción de percepción que permita explicar cómo se perciben los fenómenos que sostienen las acciones empáticas. La idea que defiende es que la noción de percepción presentada por Noë en *Action in Perception* puede dar sustento a una noción filosóficamente interesante de empatía. Sin embargo, si bien puede ser utilizada como herramienta explicativa, la teoría de la percepción de Noë debería explicar algunas cuestiones, a saber, la relación entre la noción de “representación compartida” y “representaciones” y cómo desarrollar ciertas explicaciones que parecían ser adecuadas dada la distinción personal/subpersonal, distinción que Noë objeta.

II

Existen muchas definiciones de empatía, modos diversos de considerarla y múltiples niveles de análisis. La empatía refiere a un fenómeno eminentemente social. Para que un sujeto pueda

* UNC

empatizar, se requiere por parte de éste, entre otras cosas, de una adecuada percepción social. Lawrence⁴ y otros (2006) enumeran una serie de elementos básicos en el estudio de la noción de empatía que corresponden a fenómenos de la percepción social. Algunos de ellos son: el análisis de la dirección de la mirada, la observación de las expresiones faciales, el estudio detallado de los movimientos corporales y otros tipos de movimientos biológicos.

La noción de empatía que propongo no proviene específicamente del ámbito filosófico, aunque es adecuada para una filosofía de la mente de corte naturalista dada la perspectiva interdisciplinaria de quienes la propusieron. En "The Functional Architecture of Human Empathy" (2004) J. Decety y P. Jackson afirman que la empatía está integrada por tres componentes funcionales que interactúan dinámicamente y están sostenidos por sistemas neurales específicos: un afecto compartido entre el yo y el otro (esto es, la experiencia afectiva del estado emocional inferido o real de la otra persona), cierta capacidad cognitiva para diferenciar entre la conciencia del yo y la del otro y, finalmente, cierta flexibilidad mental para adoptar la perspectiva subjetiva del otro.

Las expresiones emocionales y la percepción son parte integral de las interacciones humanas. Empíricamente, se han hallado representaciones compartidas entre el yo y el otro en un nivel cortical, en la comprensión de la acción, en el procesamiento del dolor, y en el reconocimiento de las emociones. Estos mecanismos brindan, en opinión de los autores, las bases neurofisiológicas para operar en la cognición social por medio de la activación automática de las representaciones o emociones motoras.

El segundo componente de la empatía es la existencia de la conciencia del yo del otro. Se parte del punto de vista de la distinción entre el conocimiento obtenido desde la perspectiva de la primera persona y aquel obtenido desde la perspectiva de la tercera persona. Es un supuesto de la empatía y surge, según estudios, de la interacción de diversos procesos distribuidos en el cerebro. Es posible distinguir entre las representaciones activadas por el propio yo y las activadas por los otros, puesto que las cadenas neurales que subyacen al auto-procesamiento y al procesamiento de otros, poseen algunos elementos en común y otros independientes.

El tercer y último componente necesario de la empatía es la capacidad de flexibilidad mental y la autorregulación. Existe evidencia en favor de la idea de que la flexibilidad mental para adoptar la posición de alguien más, es un proceso controlado e intencional que requiere de algún nivel de regulación de las emociones para manejar y optimizar las transacciones intersubjetivas entre el yo y el otro. Un aspecto esencial de la empatía es el reconocimiento de la otra persona como "parecida a mí" mientras que se mantiene una clara diferenciación entre el yo y el otro. Para ello, se necesitan ciertos mecanismos inhibitorios que regulen y disminuyan el rol de la auto-perspectiva y permitan la evaluación de la perspectiva del otro.

Las prácticas perceptivas atraviesan todo el fenómeno de la empatía. Cuando una persona empatiza con otra, la persona que empatiza suele imaginar cómo es que el otro percibe determinada situación y los sentimientos y sensaciones que de allí resultan. Para ello, hace uso de "ciertas representaciones compartidas" en un nivel neural. La noción de representación compartida refleja la idea de que la percepción de una conducta dada en otro individuo activa automáticamente las representaciones de uno mismo de aquella conducta. Tal punto de vista, afirman los autores, se basa en las propiedades fisiológicas fundamentales del sistema nervioso

con respecto a la continuidad entre la acción y la cognición, que primariamente se sustenta en ciclos de percepción y acción (funcionalmente interconectados).

Las acciones, según Decety y Jackson, están codificadas en términos de los efectos perceptibles que ellas generan. Las percepciones de una acción determinada, activarían las representaciones de tal acción al grado tal de que se conciben como similares, las acciones percibidas y las acciones representadas. Los mecanismos motores de representación compartida ofrecen una base para la noción de intersubjetividad porque establecen un puente funcional entre la información desde la perspectiva de la primera persona y desde la tercera.

Las investigaciones acerca de los sustratos cerebrales involucrados en la percepción de las acciones son especialmente relevantes para discernir los mecanismos que intervienen en la noción de empatía, puesto que las expresiones corporales constituyen indicaciones perceptibles de las intenciones y las emociones de las personas (Decety y Sommerville, 2003; Jeannerod, 2003)⁶.

III

El enfoque enactivo que Noë propone considerar apoya particularmente una línea interpretativa de la percepción que considero compatible con aquella supuesta en la explicación de la noción de empatía porque parece ser coherente con lo que Noë denomina el enunciado constitutivo que define al punto de vista enactivo (p.18): “no se trata la percepción como un tipo de acción o una actividad como la de dibujar que involucra conocimiento sensorio-motor; se trata de la percepción como una guía para la acción” (y luego agregará de algún modo... “de la acción como una guía para la percepción”). Según este autor, que la percepción y la acción están mucho más conectadas entre sí que lo que sostiene la imagen clásica de *input-output* se manifiesta en que, en primer lugar, la visión, a modo de ejemplo, parece haber evolucionado como un mecanismo de control motor (como indica por ejemplo el mecanismo visual de una rana al atrapar un insecto). En otras palabras, es probable que nuestras capacidades visuales se desarrollen a partir de estos comienzos sensorio-motores. En segundo lugar, se refleja en el hecho que desde la neurología y la psicología se considera la existencia de dos sistemas visuales funcionalmente separables en el cerebro: una al servicio de la visión y otro al servicio del control de la conducta guiada visualmente pero ambos conjuntamente en función de la visión en general.

Así, define a la experiencia no como algo que ocurre en nosotros sino como algo que nosotros hacemos y supone que el contenido de la experiencia no está ni sólo en la cabeza ni en el mundo. La experiencia posee un contenido en un tiempo determinado en tanto potencialidad. El contenido puede ser “enactivo”, esto es, accesible, gracias a que el perceptor se encuentra en el mundo, con un acceso a los detalles del entorno (p.22) mediante sus movimientos, es decir, es activo, corporizado, situado en el entorno. Por ello es que en muchas situaciones, sólo se necesita de mover la cabeza o los ojos para captar la información necesaria del entorno. Ya no se necesitaría de representaciones internas de los objetos del mundo externo almacenados en el cerebro con una riqueza de detalles, ya que el mundo está disponible para tomar lo necesario en cada percepción. En el caso de la empatía ocurre lo mismo para percibir la situación del otro, se necesita de percepciones sobre las personas para sentir lo que creemos que ellas sienten. La experiencia actual del detalle depende del conocimiento sensoriomotor y de que

nos encontramos "acoplados" con el mundo. Por ello es que importa nuestra constitución particular.

IV

Si bien el panorama resulta alentador en cuanto al uso explicativo de este nuevo paradigma de la percepción en el ámbito de la percepción y de la cognición social en un nivel general, el modo "holista" en que Noë defiende su teoría de la percepción, podría afectar la coherencia entre ésta, que funcionaría como supuesto filosófico y la explicación puntual de la noción de empatía. Mencionaré sólo dos problemas.

El primer problema, al que refiere en parte Venturelli, N. en "Heurísticas y Niveles Explicativos en el Enfoque Enactivo para la Percepción"(en este volumen), es que en la propuesta de Noë, tal como el mismo autor indica, se desdibujan los límites entre el nivel personal y el nivel sub-personal, distinción acuñada por Dennett. En el caso de la empatía, la explicación se estructura en función de tal distinción puesto que presenta constantemente elementos que corresponderían respectivamente a cada uno de los dos niveles. Si suponemos la idea de Noë de la percepción, en donde tal distinción no está presente, la explicación de la empatía debería ser reorganizada y redescrita atendiendo o siendo coherente con la no diferenciación entre aquellos dos niveles. Sin embargo, esta tarea no parece ni sencilla ni razonable. Un análisis más detallado de la noción de empatía muestra que tal distinción es fundamental ya que comprende versiones de la misma sub-personales y versiones personales. Hoffman (2000), posición a la cual Decety adhiere y refiere, por ejemplo, propone la coexistencia de cinco diversos modos de empatía, desde los primeros más automáticos y reflejos (como el contagio emocional o como la mímica de orientación perceptual) hasta niveles intencionales de la misma. Al mismo tiempo, la empatía si bien parece estar presente casi desde el momento del nacimiento, va desarrollándose en la medida en que el ser humano en tanto individuo crece. Por lo tanto, el enfoque enactivo, a la Noë, como marco conceptual explicativo no hace uso de la distinción personal/subpersonal siendo específicamente impreciso, tal como se encuentra desarrollado en este libro, para dar cuenta de estas distinciones en el fenómeno de la empatía.

El segundo problema puede verse como una especificación del primero y se refiere a la noción de representación. Como se sabe, la ciencia cognitiva clásica supone una concepción de la mente semejante a la de un procesador de información de tipo abstracto que no presta especial atención a las relaciones que tendría con el mundo. La cognición consiste, desde esta visión, en la manipulación de representaciones formales según reglas sintácticas y la mente interna representa un mundo externo a través de símbolos operando con un lenguaje interno. Desde el punto de vista del enfoque enactivo, según Thompson y Varela (2001)⁸ la ciencia cognitiva enactiva supone tres tesis:

1- la tesis de la corporeización que sostiene que la mente no está localizada en la cabeza sino corporeizada en el organismo total incluido en el entorno.

2- la tesis de la emergencia según la cual la cognición corporeizada está constituida por procesos emergentes y autoorganizados que se expanden e interconectan el cerebro, el cuerpo y el entorno.

3- la tesis de la codeterminación entre el yo y el otro que afirma que en las criaturas sociales, la cognición corporeizada emerge a partir de la co-determinación dinámica entre el yo y el otro.

En el paradigma clásico de la cognición se hace uso de una noción de representación, que no es utilizada en el enfoque enactivo porque, desde esta perspectiva, percibimos en función de las contingencias sensoriomotoras, es decir, según cómo se nos van presentado las cosas, en este caso las personas, y según cómo estemos nosotros posicionados frente a ellas. Noë mismo asegura que en principio las representaciones no son necesarias para dar cuenta de la percepción debido al modo de comprenderla (recuérdese las primeras dos tesis de Thompson y Varela), pero al mismo tiempo afirma que “el rol de las representaciones en la teoría perceptual debería ser reconsiderado”.

Noë explica cómo percibimos a través de interconexiones entre el cerebro, el cuerpo y el entorno, y estas explicaciones son totalmente semejantes a las defendidas por Decety cuando presenta entre los componentes de la empatía la noción de representación compartida. Sin embargo, cuando Decety y Jackson hablan de “representaciones compartidas” hacen referencia a representaciones de tipo neural, no a representaciones mentales que posee una persona. Las representaciones compartidas aludidas surgen a partir de la percepción de los individuos, que al observar a otra persona, aquello que es percibido es actuado en un nivel neural y por ende, si bien son causadas por percepciones de una persona, son representaciones compartidas correspondientes al nivel sub-personal. Si bien la explicación ofrecida por Decety y Jackson es compatible con la visión de Noë no parece que dado lo anteriormente expuesto Noë aceptara el término “representaciones compartidas”. Cuando Noë intenta dar cuenta de las percepciones no hace distinciones de niveles pues pasa de hablar de explicaciones que corresponden al nivel del cerebro a explicaciones que abarcan al hombre y su entorno, en un mismo contexto y sin hacer diferenciaciones, lo cual, a mi juicio, podría interferir en la explicación de la percepción social y de la empatía. Hablar en su esquema teórico de “representaciones compartidas” implicaría que acepte la distinción que el mismo rechaza o que admita la idea de representación que no cumple rol alguno en su teoría. En efecto, no parece que tal explicación pueda extenderse del nivel sub-personal ya que no correspondería hablar de ningún tipo de representación que pudiera ser acorde con las representaciones compartidas en un nivel neural, habría acoplamiento con el mundo, pero no representación.

Para finalizar, quisiera sólo hacer referencia a otro punto de contacto entre el enfoque enactivo y la explicación propuesta de la empatía que he explorado que haría viable este enfoque como marco explicativo de la empatía. Cuando Thompson y Varela suponen las tres tesis anteriormente presentadas, las mismas se corresponderían con los últimos dos componentes funcionales de la empatía, a saber: cierta capacidad cognitiva para diferenciar entre la conciencia del yo y la del otro y cierta flexibilidad mental para adoptar la perspectiva subjetiva del otro.

El enfoque enactivo, al proponer la percepción como un modo de actuar, a diferencia del enfoque denominado “frío” del cognitivismo clásico parece aportar un marco explicativo más adecuado aunque, por lo que se vio, aún requiere de ciertos ajustes, para a partir de él, generar una explicación filosófica adecuada y naturalizada de uno de los componentes esenciales de la empatía.

Notas

- ¹ Clark, A. (1997) *Being there. Putting brain, body and world together again*, MIT Press; Noë, A. (2004) *Action in perception*, MIT Press; Hurley, S. (1998) *Consciousness in action*, Harvard University Press; Thompson, E. y Varela, F. "Radical Embodiment: Neural dynamics and consciousness", *Trends in Cognitive Sciences* 5(10) (2001), p.418-425; Gallagher, S. (2005) *How the body shapes de mind*, Oxford University Press.
- ² Noë, A. (2004) *Action in perception*, MIT Press.
- ³ Hurley, S. (1998) *Consciousness in action*, Harvard University Press, Hurley, S. (2001). "Perception and Action: Alternative Views", *Synthese* 129, (2001) 3-40.
- ⁴ Lawrence, E.; Shaw, V.; Giampietro, S.; Surguladze, S.; Brammer, M.J., "The role of "shared representations" in social perception and empathy: An fMRI study", *Neuroimage* 29 (2006) 1173-1184.
- ⁵ Decety, J.; Jackson, P. "The functional architecture of human empathy", *Behavior and Cognitive Neuroscience*, 3, 2004, p. 71-100.
- ⁶ Decety, J & Sommerville, J.A. (2003) "Shared representations between self and other: A social cognitive neuroscience view" *Trends in Cognitive Science*, 7, 527-533; Jeannerod, M. (2003) "Consciousness of action and self-consciousness. A cognitive neuroscience approach" *En Agency and self-awareness. Issues in philosophy and psychology*, J. Roessler and N Eilan (Eds), Oxford University Press, p. 128-149.
- ⁷ Hoffmann, M. (2002) *Desarrollo Moral y empatía*, Ideas Books.
- ⁸ Varela, F y Thompson, E. "Empathy and Consciousness" *Journal of Consciousness Studies*, Vol.8, p 1-32